



“La Educación Laboral es una asignatura que prepara a los estudiantes para la vida”, señala Amilka. /Foto: Diego Antonio Pérez

Un pacto de amor con la pedagogía

Amilka Robledo Pereira, profesora del Centro Mixto Ignacio Agramonte, de Yaguajay, se entrega en cuerpo y alma a la docencia

Greidy Mejía Cárdenas

Amilka Robledo Pereira abonó sus sueños de infancia en medio de pupitres, pizarras y lecciones. La mayor diversión de aquella etapa la encontró al observar a su padre mientras impartía clases en una escuela de Caliene, perteneciente al Consejo Popular de Mayajigua, en Yaguajay.

Tal vez encontró allí, años más tarde, la vocación para tomar el camino del magisterio. Apenas terminó la Facultad Obrero Campesina y se coló en las aulas, justo en una escuela de oficios del hermano municipio de Chambas. Contaba apenas 17 años cuando tuvo delante a alumnos de su misma edad. Pero desafió los miedos y, desde ese entonces, firmó un pacto de amor con la pedagogía que perdura hasta los días de hoy.

“En este plantel de Chambas, que pertenecía a la Enseñanza Técnica y Profesional impartí clases de Confecciones Textiles, una parte muy bonita de la Educación Laboral, de ahí aposté por la licenciatura en Educación Laboral y Dibujo Técnico en la provincia de Ciego de Ávila. En Chambas laboré durante cuatro años hasta que me trasladé a Yaguajay”, describe.

Cuando Amilka puso los pies en el norte espirituario lo hizo como profesora de Educación Laboral en la Secundaria Básica Camilo Cienfuegos, centro educativo en el que se desempeñó como guía profesional, profesora general integral y guía base, bajo la mirada de esa educadora ejemplar que fue Daniela Castillo. En esta instalación supo estrechar mucho más el vínculo con los estudiantes.

“Aprendí que no es solo educar y transmitir conocimientos. Hay que ir más allá: al matiz de cada educando en sus familias, a sus necesidades... Hay que saber que a todos no los podemos tratar igual. Hay que tener diferencias individuales con aquellos niños que sean hijos de padres divorciados o fallecidos, con los que tengan una situación económica desfavorable.

“De esta forma, contribuimos a crear sentimientos y responsabilidades en los escolares. El profe de Secundaria Básica se convierte en el guía de los estudiantes”, alega.

La Educación Laboral siempre estuvo en sus esencias. Quizás por ello, a la altura de estos años ha decidido seguir impartiendo saberes en torno a esta materia. La prueba está en el Centro Mixto Ignacio Agramonte, de la ca-

becera municipal, donde prestigia la disciplina.

“La Educación Laboral es una asignatura que prepara a los estudiantes para la vida, porque tiene varias unidades, y cada una de ellas enseña a los niños a trabajar con las confecciones textiles, la madera, la electricidad, la albañilería... Los prepara para que sean capaces de realizar cualquier actividad en diferentes circunstancias.

“Creo que estoy cumpliendo con una tarea importante para el país, porque hoy los técnicos de nivel medio y los obreros calificados merecen un lugar significativo en la sociedad. Cuba necesita formar obreros y técnicos responsables en cada una de las especialidades.

“Se necesitan personas que trabajen en oficios que ocupan un rol fundamental y estamos formando a esos alumnos para que sean capaces de enfrentar con suma competencia la tarea que les demos”, precisa la pedagoga.

Suelta estas palabras y lo hace con la certeza de quien se ha entregado en cuerpo y alma a forjar hombres y mujeres de bien, obreros y técnicos de nivel medio que hoy se encaminan como albañiles, carpinteros, electricistas...

“Un maestro tiene que sentir en su corazón deseos de educar, de llegar al estudiante. No es dar clases por dar, es dar clases para formar la personalidad de cada uno de los alumnos que están sentados frente a nosotros, de convertirlos en personas de bien, que aporten a la sociedad y a la Revolución y que cada día sean mejores. Para eso trabajamos.

“Este ha sido mi mejor lugar de trabajo. Es un colectivo especial, humano, en el que todos nos llevamos bien. Aquí todos los días nos levantamos con deseos de ir a trabajar porque nos sentimos como en casa. El problema de uno es el de todos, nos ayudamos y tratamos de enfrentar las tareas, unidos. Queremos que nuestra escuela brille y sea la mejor”, apunta.

No hay dudas: Amilka Robledo Pereira escogió bien el camino. Desde que observaba a su padre delante de un aula y encontraba su mayor entretenimiento en libros, pupitres y pizarras, supo que su pasión sería el magisterio.

Ha pasado el tiempo desde ese entonces y la prueba de su amor y entrega a la pedagogía está ahí, en el Centro Mixto Ignacio Agramonte, de Yaguajay, plantel en el que contribuye a la formación de muchachos cargados de sueños que apostaron por la hermosa y noble ruta de los oficios.

De la tierra a la vanguardia científica espirituana

Así puede definirse la trayectoria profesional de la máster en Ciencias Agrícolas Lourdes Madrigal Carmona, una ingeniera agrónoma espirituana con destacada labor

Gabriela E. Cañizares

Cuando en 1994 la hoy máster en Ciencias Agrícolas Lourdes Madrigal Carmona obtuvo el título que la acreditaba como Ingeniera Agrónoma no podía imaginar que, 30 años después, recibiría el Premio Provincial de la Academia de Ciencias 2025 por su destacada labor en el control de plagas en la agricultura.

“Escogí esta profesión porque siempre me intrigaron mucho las plantas; además, disfruto el trabajo de campo, estar bajo el sol en los sembrados para descubrir los misterios que esconden los suelos”, asegura Lourdes.

Unos años más tarde se especializó en el área de Nematología, que le ha permitido desentrañar los secretos de uno de los enemigos invisibles más temidos de la agricultura.

“Así denominamos a los nemátodos, pues son una plaga muy compleja de erradicar ya que sus principales síntomas suelen enmascararse con otros factores como déficit de fertilizantes y ataques de insectos, cuando, en realidad, son ellos quienes están destruyendo los suelos y raíces de los sembrados”, precisa.

Asegura que es una especialidad muy compleja, pero de la que confiesa haberse enamorado. También lidera esa área del saber en el departamento de Sa-

nidad Vegetal del Ministerio de la Agricultura en Sancti Spiritus, lo que la ha llevado a dedicar incontables horas al estudio y el trabajo en el campo y los laboratorios.

Tal responsabilidad la comparte con su trabajo como profesora auxiliar en la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez (UNISS), donde, además, coordina la carrera de Ingeniería Forestal y asesora tesis de licenciatura y maestría enfocadas en el manejo de plagas de nemátodos en el cultivo de granos, cereales y hortalizas.

“La Universidad de Sancti Spiritus ha sido un pilar en mi desarrollo profesional y científico, pues me ha permitido llevar a cabo diversas investigaciones y se ha convertido en la plataforma idónea para socializar estos resultados”, acota Lourdes.

Agradece, además, el apoyo y acompañamiento constantes de la doctora en Ciencias Kolima Peña Calzada, vicedecana de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UNISS, quien siempre ha confiado en ella y ha puesto a su disposición las herramientas necesarias para desarrollarse como investigadora.

“Desde la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UNISS buscamos reducir el uso de productos químicos para combatir a los nemátodos, los que sustituimos por bioproductos y bioestimulantes que son menos agresivos con los

cultivos, fortalecen la fisiología de las plantas y son más respetuosos con el medio ambiente”, apunta.

Justamente sobre esta línea Lourdes se encuentra trabajando para definir y diseñar los temas y protocolos de su doctorado, que estará centrado en explorar el fascinante mundo de las plantas-trampa para utilizar a la naturaleza como aliada en el enfrentamiento a los nemátodos y proteger así los cultivos comerciales.

Pero si una faceta de su vida la ha marcado ha sido su etapa como docente en la UNISS. “Intento que mis estudiantes se enamoren de esta especialidad como lo hice yo, pues no me veo haciendo otra cosa. Me encanta ir con ellos hasta los campos sembrados para ver de primera mano lo que allí sucede y luego adentrarnos en la magia de los laboratorios, donde pierdo la noción del tiempo y me entrego al estudio”.

Ello la ha llevado a implicarse como docente en un posgrado de capacitación en el área de Sanidad Vegetal, coordinado por la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UNISS, para instruir a los jóvenes que se estrenan en esta especialidad.

Estos logros científicos le valieron el Premio Provincial de la Academia de Ciencias 2025, un galardón que no solo celebra sus méritos como investigadora, sino que ilumina el prometedor futuro de una científica dedicada a formar nuevas generaciones de profesionales y la incentiva a continuar investigando para construir una agricultura más sostenible.



Lourdes cuenta con publicaciones de primer nivel en la revista *Temas agrarios* y en las tres ediciones del libro *Soberanía alimentaria y desarrollo agropecuario y forestal*.